

Vijay Prashad

WASHINGTON BULLETS

Historias de la CIA, intervención
y golpes de Estado

Prólogo de Evo Morales Ayma

Vijay Prashad (India, 1967) es historiador y director del Instituto Tricontinental de Investigación Social. Entre otros títulos, es autor de: *Strongmen: Trump-Modi-Erdogan-Duterte* (LeftWord Books, 2018); *The Death of a Nation and the Future of the Arab Revolution* (University of California Press and LeftWord Books, 2016); *Las Naciones oscuras. Una Historia del Tercer Mundo* (Península, 2012). En 2019, Batalla de Ideas publicó por primera vez en español su obra *Una estrella roja sobre el Tercer Mundo*, editada originalmente en inglés por LeftWord Books en 2017).

El Instituto Tricontinental de Investigación Social es una institución inter-regional impulsada por movimientos populares de Asia, África y América Latina para promover el pensamiento crítico, con una perspectiva emancipatoria desde el Sur global. Cuenta con oficinas en San Pablo, Nueva Delhi, Johannesburgo, Northampton y Buenos Aires. Las publicaciones del Instituto pueden consultarse en: www.eltricontinental.org.

Balas de Washington

Prólogo

Este es un libro sobre balas, dice su autor.

Balas que asesinaron procesos democráticos, que asesinaron revoluciones y que asesinaron esperanzas.

El valiente historiador y periodista indio Vijay Prashad pone toda su voluntad para explicar y dar un orden comprensible y totalizador al oscuro interés con que el imperialismo interviene en los países que intentan construir su propio destino.

En las páginas de este libro se documenta la participación de Estados Unidos en el asesinato de líderes sociales de África, Asia y América Latina y en las masacres masivas de los pueblos que se oponen a pagar con su propia pobreza los negocios delirantes de las corporaciones multinacionales.

Dice Prashad que esas Balas de Washington tienen precio: «El precio más alto es pagado por la gente. Porque en estos asesinatos, en esta intimidación violenta, son las personas las que pierden a sus líderes en sus localidades, un líder campesino, un líder sindical, un líder de los pobres».

Prashad nos relata de manera documentada la participación de la CIA en el golpe de Estado de 1954 contra Jacobo Arbenz Guzmán, presidente de Guatemala democráticamente electo. Árbenz había tenido la intolerable audacia de oponerse a los intereses de la United Fruit Company.

En Chile, el autor muestra cómo el gobierno norteamericano a través de la CIA financió con 8 millones de dólares, huelgas y protestas contra Allende.

Lo que sucedió en Brasil, con el golpe parlamentario que terminó con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff en agosto de 2016, es un ejemplo completo de la práctica perversa del «lawfare», es decir, «el uso de la ley como arma de guerra». El mismo instrumento fue utilizado contra el expresidente Luiz Inácio *Lula da Silva*, quien sufrió 580 días de prisión como resultado de un juicio en el que la fiscalía no aportó pruebas concretas, sino solo «convicciones».

Los tiempos cambiaron y cambiaron los negocios pero los modos y las respuestas del imperialismo apenas se modificaron.

Los bolivianos conocemos muy bien esta política perversa. Incluso mucho antes de los casi catorce años de nuestra gestión al frente del Estado Plurinacional de Bolivia tuvimos que enfrentarnos a operaciones, amedrentamientos y represalias emanadas de Estados Unidos.

En 2008 tuve que expulsar del país al embajador norteamericano, Philip Goldberg, que se encontraba conspirando con los líderes separatistas para darles instrucciones y recursos para dividir a Bolivia. En aquel momento, el Departamento de Estado norteamericano dijo que mis denuncias eran infundadas. No sé qué dirán ahora, cuando es tan evidente la participación de la Embajada de EE. UU. en el golpe de Estado que nos derrocó a fines de 2019. ¿Qué dirán en el futuro los investigadores que se tomen el trabajo de leer los documentos de la CIA que hoy son secretos?

Las denominadas doctrinas Monroe y de «Seguridad Nacional» intentan convertir a América Latina en su patio trasero y criminalizar a cualquier tipo de organización que se oponga a sus intereses e intente construir un modelo alternativo político, económico y social.

A lo largo de las décadas, han inventado una serie de pretextos y han construido una narrativa para intentar justificar sus

criminales intervenciones políticas y militares. Primero era la excusa de la lucha contra el comunismo, después la lucha contra el narcotráfico y ahora se suma la excusa de la lucha contra el terrorismo.

Este libro trae a la memoria una infinidad de ocasiones en que las balas de Washington destrozaron esperanzas. El colonialismo utilizó siempre la idea de progreso de acuerdo a sus propios parámetros y a su realidad. Ese mismo colonialismo que hoy pone en crisis a nuestro planeta, que se devora los recursos naturales y que concentra la riqueza surgida de la devastación dice que nuestras leyes del Vivir Bien son utopías. Pero si nuestros sueños de equilibrio con la Pachamama, de libertad y de justicia social no son aún realidad o se han visto truncados es principalmente por la intervención del imperialismo para atacar nuestras revoluciones políticas, culturales y económicas que enarbolan la soberanía, la dignidad, la paz y la fraternidad con todos los pueblos.

Si la salvación de la humanidad está lejos es porque Washington persiste en usar sus balas en contra de los pueblos.

Escribimos y leemos estas líneas y estos textos en momentos muy tensos para nuestro planeta. Un virus está poniendo en cuarentena a la economía mundial y el capitalismo, con su voracidad habitual y su necesidad de concentrar riquezas, está mostrando sus límites.

Es probable que el mundo que surja de este convulsionado 2020 ya no sea el que conocimos. Cada día se impone el deber de continuar nuestra lucha contra el imperialismo, contra el capitalismo y contra el colonialismo. Debemos trabajar juntos para que un mundo con mayor respeto por las personas y por la Madre Tierra sea posible. Para ello es importante la intervención de los Estados en favor de las mayorías y de los oprimidos. Tenemos la convicción de que somos mayoría. Y que las mayorías, a la larga, vencerán.

Evo Morales Ayma

Buenos Aires, abril de 2020

Índice

<u>Nota a la presente edición</u>	8
<u>Prólogo: Las balas de Washington</u>	9
<i>por Evo Morales</i>	
<u>Archivo</u>	13
<u>«Derriben más aviones de EE. UU.»</u>	16
<u>PARTE I</u>	21
<u>Derecho divino</u>	22
<u>Poder preponderante</u>	23
<u>Fideicomiso</u>	25
<u>«El derecho internacional tiene que tratar a los nativos como incivilizados»</u>	27
<u>«Las tribus salvajes no cumplen los códigos de la guerra civilizada»</u>	30
<u>Los nativos y el Universal</u>	34
<u>La Carta de la ONU</u>	36
<u>«Yo defiendo a Estados Unidos»</u>	39
<u>Solidaridad con Estados Unidos en contra del comunismo</u>	43
<u>«Ningún comunista en el gobierno, o si no...»</u>	46
<u>«No puede permitirse que nada interfiera»</u>	49
<u>El proyecto del Tercer Mundo</u>	53
<u>Exponer «innecesariamente» a Estados Unidos</u>	59
<u>PARTE II</u>	67
<u>Manual para el cambio de régimen</u>	68
<u>Producción de amnesia</u>	95
<u>«Haz patria, mata un cura»</u>	98
<u>La respuesta al comunismo reside en la esperanza por el resurgimiento musulmán</u>	102
<u>«Le recomiendo encarecidamente que haga de este un punto de inflexión»</u>	106
<u>«La sábana es demasiado corta»</u>	113

<u>La deuda de sangre</u>	116
<u>Todas las cámaras se han ido ya a otra guerra</u>	118
<u>PARTE III</u>	121
<u>«Nuestra estrategia ahora debe reenfocarse»</u>	122
<u>«Los poderes en ascenso crean inestabilidad en el sistema internacional de Estados»</u>	127
<u>«Pavimentar el país entero»</u>	130
<u>Bancos, no tanques</u>	133
<u>Primero entre iguales</u>	136
<u>Solo un miembro del Consejo de Seguridad permanente: Estados Unidos</u>	139
<u>República de las ONG</u>	141
<u>Máxima presión</u>	144
<u>Acelerar el caos</u>	150
<u>Las sanciones son un crimen</u>	152
<u>La justicia como arma de guerra</u>	156
<u>Dinamita en las calles</u>	159
<u>Creemos en la gente y en la vida</u>	162
<u>Fuentes</u>	164
<u>Agradecimientos</u>	169

*Para Prakash Karat, cuya claridad
sobre el imperialismo es mi guía*

Archivos

De ninguna manera oculto que pienso que en el momento actual la barbarie de Europa occidental es increíblemente grande, solo superada —superada con creces, es verdad— por la barbarie de Estados Unidos

Aimé Césaire, *Discurso sobre el colonialismo* (1955)¹

Estoy rodeado de libros y documentos que describen en detalle las tragedias infligidas sobre los pueblos del mundo. En mi biblioteca hay una sección sobre la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) del gobierno de Estados Unidos y sus golpes de Estado: desde Irán en 1953 en adelante, cada pocos años, cada pocos países. Los informes del Fondo Monetario internacional (FMI) llenan un estante entero; me indican los obstáculos que les pusieron en el camino a los países que intentaron encontrar una salida de su pobreza y desigualdad. Tengo archivos y archivos de documentos gubernamentales que investigaron viejas guerras y nuevas guerras, derramamientos de sangre que desestabilizaron países al servicio de los poderosos y de los propietarios. Hay obras autobiográficas de asesores y líderes diabólicos —las obras completas

¹ *Discurso sobre el colonialismo*. Akal: Madrid, 2006. Traducción: Mara Viveros Vigoya.

de Henry Kissinger— y hay escritos y discursos de los líderes de los pueblos. Estas palabras crean un mundo: explican por qué hay tanto sufrimiento a nuestro alrededor y por qué ese sufrimiento no conduce a la lucha sino a la resignación y al odio.

Me incorporo y saco un archivo sobre Guatemala. Es sobre el golpe de la CIA de 1954. ¿Por qué Estados Unidos destruyó a ese pequeño país? Porque el movimiento de los campesinos sin tierra y la izquierda lucharon por la elección de un político democrático —Jacobo Árbenz— que decidió impulsar un plan moderado de reforma agraria. Un proyecto de esas características era una amenaza para la propiedad de las tierras del conglomerado estadounidense que asfixiaba a Guatemala, United Fruit Company. La CIA se puso manos a la obra. Se contactó con el coronel retirado Carlos Castillo Armas, les pagó a los comandantes de brigadas, armó episodios de sabotaje y luego capturó a Árbenz en el palacio presidencial y lo envió al exilio. Luego de eso, Castillo Armas instaló un reinado del terror en Guatemala. «Si es necesario convertir al país en un cementerio para poder pacificarlo», dijo más tarde Castillo Armas, «no dudaré en hacerlo». La CIA le dio listas de comunistas, personas que buscaban sacar al país de la pobreza. A esas personas las arrestaron y a muchas las ejecutaron. La CIA le otorgó a Castillo Armas su bendición para matar; les entregó a sus carniceros *Un estudio del asesinato*, el manual para matar de la CIA. La luz de la esperanza se apagó en este pequeño y vibrante país.

¿Qué otros misterios del pasado se encuentran en mis archivos y libros? ¿Qué nos cuentan estas historias?

Lo que cuentan es que cuando los pueblos y sus representantes intentaron forjar un camino justo hacia el futuro, sus clases dominantes lo impidieron, con el apoyo de las fuerzas occidentales. Nos cuentan que lo que quedó fue un paisaje de desolación. La humillación del antiguo pasado colonial ingresaba por refracción a la era moderna. A los pueblos del Tercer Mundo nunca les fue permitido vivir en la misma épo-

ca que sus contemporáneos occidentales: fueron obligados a vivir con menos oportunidades y con menos dignidad social. Los grandes líderes del Tercer Mundo pasaron por el frío acero de la ejecución: Patrice Lumumba en el Congo (1961), Mehdi Ben Barka de Marruecos (1965), Che Guevara en Bolivia (1967), Thomas Sankara en Burkina Faso (1987) y tantos otros, antes, después y durante. Países enteros —desde Vietnam hasta Venezuela— se vieron al borde de la aniquilación por guerras asimétricas y guerras híbridas.

Este libro se basa en una copiosa lectura de documentos gubernamentales de Estados Unidos y documentos gubernamentales de organizaciones multilaterales y gobiernos aliados, así como también de valiosas fuentes secundarias escritas por académicos de todo el mundo. Es un libro sobre las sombras; pero se basa en la literatura de la luz.

**«Derriben más aviones
de Estados Unidos»**

USA
donde la libertad
es una estatua

Nicanor Parra, *Artefactos* (1972)

¿Cuál es el precio de la bala de un asesino? El precio de la bala. Algunos dólares por aquí y por allá. El costo de un viaje en taxi, un hotel, un avión, el precio pagado para contratar al asesino, su silencio comprado con un pago en un banco suizo, el costo psicológico de él por haber quitado la vida de uno, dos, tres, cuatro. Pero el mayor costo no lo pagan los servicios de inteligencia. El mayor costo lo pagan los pueblos. Pues en estos asesinatos, estos homicidios, esta violencia de intimidación, son los pueblos los que pierden a sus líderes en sus localidades. Un líder campesino, un líder sindicalista, un líder de los pobres. Los asesinatos se convierten en masacres, en tanto los pueblos que están en movimiento son frenados y su confianza empieza a tambalear. Aquellos líderes que surgieron de esos pueblos, los organizaron, hablaron en su nombre, ahora están muertos o si no murieron están demasiado atemorizados para ponerse de pie, demasiado aislados, demasiado in-

quietos, su sentido de poder, su sentido de dignidad, en riesgo por una u otra bala. En Indonesia, el precio de la bala fue de millones; en Guatemala, decenas de miles. La muerte de Lumumba dañó la dinámica social del Congo y Mobutu amorozó su historia. ¿Cuánto costó matar a Chokri Belaid (tunecino, 1964-2013) y a Ruth First (sudafricana, 1925-1982)? ¿Cuánto costó matar a Amílcar Cabral (guineano y caboverdiano, 1924-1973) y a Berta Cáceres (hondureña, 1971-2016)? ¿Qué significó sofocar la historia para preservar el orden de las cosas? Cada bala disparada derribó a una revolución y dio origen a nuestra barbarie actual. Este es un libro sobre balas.

Muchas de estas balas fueron disparadas por personas que tienen sus propios intereses miserables, sus rivalidades ruines y sus ganancias mezquinas. Pero la mayoría de las veces, esas fueron balas de Washington. Son balas que lustraron los burócratas del orden mundial que quisieron contener la gran ola que surgió a partir de la Revolución de Octubre de 1917 y las muchas olas que azotaron el mundo para formar el movimiento anticolonialista. La cresta de la primera ola fue en la URSS y en Europa del Este; y fue esa la ola que provocó la Guerra Fría o el conflicto Este-Oeste; la otra ola fue de Vietnam y China a Cuba, de Indonesia a Chile; y esa ola engendró el conflicto mucho más letal del Norte-Sur u Oeste-Sur. Para Estados Unidos, como líder del Oeste, estaba claro que ningún conflicto potente sería posible en el eje Este-Oeste, que una vez que la URSS (1949) y China (1964) probaran sus armas nucleares, ninguna guerra directa sería posible. El campo de batalla se movió de los montes Urales y las montañas del Cáucaso a América Central y a América del Sur, a África y a Asia: en otras palabras, al Sur. Aquí, en el Sur, donde hay materia prima en abundancia, la descolonización se había convertido en el marco principal para la década de 1940. Las balas de Washington que apuntaban a la URSS no se usaron, pero las balas se dispararon al corazón del Sur. Fue en los campos de batalla del Sur que Washington presionó contra la influencia soviética y contra los proyectos de liberación nacional, contra la esperanza y en pos de la ganancia. La libertad ya no sería el

lema de las nuevas naciones que rompieron con el colonialismo formal; libertad es el nombre de una estatua en el puerto de Nueva York.

Pero la libertad no puede contenerse tan fácilmente. El imperialismo es poderoso: busca subordinar a las personas para maximizar el robo de recursos, trabajo y riqueza. Para negar la obscenidad absoluta del imperialismo se tendría que buscar otra respuesta al hecho de que los 22 hombres más ricos del mundo tienen más riqueza que todas las mujeres en África, o que el 1% más rico tiene más del doble de la riqueza que tienen 6900 millones de personas. Tendría que haber una respuesta al motivo por el que seguimos sufriendo por hambre, analfabetismo, enfermedades e indignidad en diversas formas. No se podría decir sencillamente que no hay recursos para resolver estos problemas, dado que los paraísos fiscales contienen al menos 32 billones de dólares: más del valor total de oro que se ha sacado a la superficie. Es fácil bombardear un país; es más difícil resolver los problemas acuciantes de su población. La única solución del imperialismo a estos problemas es intimidar a los pueblos y generar disenso entre las personas.

Es por eso que, a pesar de todo, las personas continúan aspirando a alternativas, continúan organizándose, continúan buscando conquistar un mundo nuevo; todo eso a pesar de la posibilidad del fracaso. Sin arriesgarse al fracaso, no se pueden saborear los frutos de la victoria.

El 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh apareció ante una gran multitud en Hanoi. Nunca antes había ido a la capital, pero todos lo conocían allí. «Compatriotas —preguntó—: ¿pueden escucharme? ¿Entienden lo que les digo?». Unas semanas antes, en Tân Trào, el Congreso Nacional de los Representantes de los Pueblos dispuso la agenda para el nuevo Vietnam. En esa reunión, Ho Chi Minh dijo: «El objetivo del Comité de Liberación Nacional y de todos los delegados es ganar independencia para nuestro país —sin importar el costo— para que nuestros hijos tengan suficiente para comer, suficiente para vestirse y puedan ir a la escuela. Ese es el objetivo principal de

nuestra revolución». El pueblo en Hanoi, y en todo Vietnam, entendió perfectamente lo que estaba diciendo Ho Chi Minh; podían escucharlo y podían entenderlo. Su lema era comida, ropa y educación.

Alimentar, vestir y educar a la población de un país requiere recursos. La revolución de Vietnam significó que ya no permitiría que su propia riqueza social se fugara a Francia y al Oeste. El gobierno vietnamita, liderado por Ho Chi Minh, quería usar esa riqueza para abordar las privaciones centenarias del campesinado vietnamita. Pero eso es precisamente lo que el imperialismo no podía tolerar. El trabajo vietnamita no era para el propio progreso de los vietnamitas, era para proveer plusvalía a los capitalistas occidentales, en particular a la burguesía francesa. El propio desarrollo de Vietnam no podía ser la prioridad de los vietnamitas, la prioridad de Vietnam era colaborar con el crecimiento de Francia y el resto de los estados imperialistas. Es por eso que los franceses, en complicidad con la monarquía vietnamita y sus subordinados, fueron a la guerra contra el pueblo vietnamita. Esa guerra francesa contra Vietnam transcurriría desde 1946 hasta 1954, y luego Estados Unidos asumiría ese papel en la guerra hasta su derrota en 1975. Durante la peor parte del bombardeo de Estados Unidos al norte de Vietnam, Ho Chi Minh recorrió las defensas aéreas. Estaba ya bien entrado en los 70 años. Sus camaradas le preguntaron por su salud. «Derriben más aviones de Estados Unidos —dijo— y estaré de óptima salud».

Las balas de Washington son pulcras y peligrosas. Intimidan y crean lealtades a partir del miedo. Su antídoto es la esperanza, el tipo de esperanza que nos llegó en 1964 cuando la guerra civil colombiana abrió una nueva fase y el poeta Jotamario Arbeláez cantaba acerca de otro futuro:

Un día después de la guerra

si hay guerra

si después de la guerra hay un día

*te tomaré en mis brazos
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra tengo brazos
te haré con amor el amor
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra hay amor
y si hay con qué hacer el amor.*

BATALLA DE IDEAS

otros títulos

.....
.....

salir del neoliberalismo

JOSÉ SEOANE Y BELÉN ROCA

PAMICH (COMPS.)

¿qué es la revolución?

FLORESTAN FERNANDES

guerras híbridas

ANDREW KORYBKO

la teoría de la dependencia,
cincuenta años después

CLAUDIO KATZ

experiencias de reforma

agraria en el mundo

JOÃO PEDRO STÉDILE (COORD.)

territorios feministas.

experiencias, diálogos y

debates desde el

feminismo popular

COLECTIVA MALA JUNTA

una estrella roja sobre el
tercer mundo

VIJAY PRASHAD

las venas del Sur siguen
abiertas

EMILIANO LÓPEZ (COORD.)

Este libro trae a la memoria una infinidad de ocasiones en que las balas de Washington destrozaron esperanzas. El colonialismo utilizó siempre la idea de progreso de acuerdo a sus propios parámetros y a su realidad. Ese mismo colonialismo que hoy pone en crisis a nuestro planeta, que se devora los recursos naturales y que concentra la riqueza surgida de la devastación dice que nuestras leyes del Vivir Bien son utopías. Pero si nuestros sueños de equilibrio con la Pachamama, de libertad y de justicia social no son aún realidad o se han visto truncados es principalmente por la intervención del imperialismo para atacar nuestras revoluciones políticas, culturales y económicas que enarbolan la soberanía, la dignidad, la paz y la fraternidad con todos los pueblos.

Evo Morales Ayma

Como su héroe, Eduardo Galeano, Vijay Prashad cuenta la verdad de forma adorable. No es un truco fácil, pero él lo hace sin esfuerzo.

Roger Waters

BATALLA DE
IDEAS



Alcaldía
de Caracas
FONDO EDITORIAL FUNDARTE

tricontinental

ISBN 978-987-47620-3-0



9 789874 762030